



▶ 24 Octubre, 2020

ON THE RECORD

NASSER KAMEL

Diplomático egipcio de 61 años, fue embajador en Reino Unido y Francia antes de convertirse, hace algo más de dos años, en el rostro visible de la organización heredera del Proceso de Barcelona, que cumple 25 años en noviembre ● Su trabajo consiste en unir a 43 países de las dos orillas del 'Mare Nostrum' para fomentar la cooperación y el desarrollo sostenible ● En medio de la pandemia, alerta, la región corre el riesgo de ver un aumento de la pobreza y la desigualdad. «Es otra llamada de atención para que la comunidad internacional avance de manera unida y solidaria», afirma SECRETARIO GENERAL DE LA UNIÓN PARA EL MEDITERRÁNEO



UNIÓN PARA EL MEDITERRÁNEO / EL MUNDO

«El virus hará más frágil la región»

ROSA MENESES MADRID

El diálogo mediterráneo cumple un cuarto de siglo en un momento en que la región se enfrenta a uno de sus desafíos más graves y polidécicos con la crisis del coronavirus. Después de surfear entre las consecuencias del crack mundial de 2008 o las revoluciones árabes, la Unión para el Mediterráneo (UpM) alerta de que, en el contexto de la pandemia, la integración regional es más necesaria que nunca. Acostumbrada a navegar entre aguas tormentosas, mira al futuro enfrentándose a otros retos no menos complejos, como la crisis climática. Nasser Kamel, secretario general de la UpM desde junio de 2018, advierte de que la región mediterránea corre el riesgo de ver aumentada la pobreza y la desigualdad debido al Covid-19 y sus consecuencias económicas y sociales. A estos problemas hay que sumar el impacto en el medioambiente. El Mediterráneo es uno de los principales focos de la emergencia climática, según las conclusiones de un informe pionero

apoyado por esta organización y que se presentará a inicios de 2021, tras sufrir retrasos a causa de la pandemia. «La cuenca mediterránea se ha calentado un 20% más rápido que la media mundial», señala el informe, que prevé olas de calor más agudas y sequías extremas. «Es alarmante», confiesa en esta entrevista con EL MUNDO el diplomático egipcio.

Pregunta. – ¿Cómo cree que la pandemia está cambiando las sociedades mediterráneas?

Respuesta. – En el lapso de unos pocos meses, la pandemia se ha extendido a todos los rincones del mundo y nos ha empujado a una crisis sin precedentes cuya gravedad no se ha visto en casi un siglo. Las repercusiones socioeconómicas de esta crisis serán de gran alcance y probablemente se irán viendo durante los próximos años. La OCDE estima que por cada mes de confinamiento se producirá una pérdida de casi el 2% en el crecimiento anual del PIB, y se espera que el impacto económico, por sí solo, sea peor que la rece-

sión de 2008. El virus está poniendo de relieve desigualdades de todo tipo, planteando mayores riesgos para los más vulnerables ya que sus repercusiones sociales y económicas se concentran en los que tienen menos posibilidades de sobrevivir. Esta realidad, válida a escala mundial, es sin embargo más acuciante en la región del Mediterráneo, donde se concentran aún más las condiciones de fragilidad y exposición. Los elementos de fragilidad existentes en la región –sobre todo los altos niveles de desigualdad socioeconómica y la apremiante emergencia climática– están destinados a empeorar como resultado de la pandemia. La pandemia es otra llamada de atención para que la comunidad internacional avance de manera unida y solidaria con una respuesta colectiva, que determinará la rapidez de nuestra recuperación y la forma en que manejemos estas cuestiones apremiantes.

P. – ¿Cómo se replantea su papel a UpM en el contexto del Covid-19?

R. – Esta situación ha reavivado el

debate sobre la necesidad de reconsiderar el modelo actual de la dinámica económica y la viabilidad de reubicar algunas de las cadenas de suministro más cerca de casa. De hecho, la región de la UpM sigue siendo una de las zonas económicamente más fragmentadas del mundo, con flujos comerciales muy sesgados hacia una mayor concentración en la UE que representa el 90% de todos

«No estamos en los conflictos de Libia o de Siria porque no damos valor añadido»

«El cambio climático afectará a 500 millones de personas en ambas riberas»

los flujos comerciales euromediterráneos y otro 9% entre la UE y sus vecinos del sur y el este de la UpM. El comercio sur-sur, por su parte, sólo representa el 1%. Por consiguiente, la proximidad es fundamental no sólo para la seguridad y la estabilidad económicas, sino también para una integración regional más estructural y sostenible en la región euromediterránea, que es la esencia misma del Proceso de Barcelona y eje de la misión de la UpM. Existe un peligro real de que la crisis aumente la pobreza y acreciente las desigualdades.

P. – La UpM publica próximamente el informe final sobre cambio climático en el Mediterráneo, el primer estudio científico que se elabora en la región. ¿Qué conclusiones arroja?

R. – Es alarmante. Tenemos una emergencia global pero, cuando hablamos de nuestra región, esa emergencia es más aguda y afecta la vida de 500 millones de personas que viven en las dos riberas del Mediterráneo. Diez de las 20 ciudades más afectadas por el cambio climático están en el Mediterráneo. El 15% de nuestros recursos hídricos pueden desaparecer. Tenemos un problema.

P. – Con estos datos, ¿qué reacción espera de los países miembros?

R. – Necesitamos mitigación y adaptación. Bajar nuestras emisiones de CO₂ y rápido. Para eso, la transición energética es extremadamente importante. Debemos ver la crisis climática como una oportunidad para construir toda una economía sobre un nuevo modelo sostenible. Podemos ser un modelo de desarrollo económico.

P. – El Proceso de Barcelona, un proyecto de cooperación mediterránea lanzado por la UE y por el que España apostó especialmente, cumple 25 años. ¿Cuáles son sus logros?

R. – El Mediterráneo ya era una realidad geopolítica y nosotros no vinimos a crearla en 1995. Pero lo que ocurrió entonces es que llegamos a la conclusión de que era el momento en el que necesitábamos crear un marco de cooperación dentro del paisaje geopolítico. La creación del Proceso mismo ya es un logro. Que los 43 Estados miembro hayan creado una zona de paz, seguridad y cooperación con una cesta de temas políticos, económicos y culturales ya es un éxito. Luego, en 2008, nació la UpM como la dimensión institucional del Proceso de Barcelona. Dentro de este marco, la relación entre norte y sur no es una relación unidireccional sino un partenariado igualitario. En los últimos años, a causa de la compleja situación geopolítica, mi predecesor y yo tomamos la decisión de despolitizar la organización tanto como nos fuera posible y nos hemos convertido en la ventana regional del desarrollo sostenible. Trabajamos sobre el terreno en cambio climático, empleo, comercio, género, educación, ciencia, infraestructuras, desarrollo urbano... Aunque no estamos en los conflictos de Libia o Siria, porque no podemos y no creemos que podamos brindar un valor añadido si empezamos a involucrarnos en resolución de conflictos o gestión de migraciones.